

DON IGNACIO SOTO SOBREYRA
(6-XI-1916/27-I-1992)

La Escuela Libre de Derecho participaba a la sociedad mexicana el miércoles 29 de enero de 1992 con pena el fallecimiento del señor licenciado don Ignacio Soto Sobreyra, exalumno y maestro de esta institución, ocurrido en la ciudad de México el lunes 27.

Era, a la sazón, profesor de Economía Política en segundo año grupo B, materia que impartió durante cuarenta años, habiendo comenzado como adjunto del maestro don Mariano Alcocer.

Alumno de 1938 a 1942, se recibió de abogado el 16 de marzo de 1944 con una tesis sobre *El bono comercial y la sociedad financiera emisora* y un caso práctico relativo a un juicio testamentario. Su jurado estuvo integrado por don Germán Fernández del Castillo, don Mariano Alcocer, don Jesús Rodríguez Gómez, don Francisco A. Casasús y don Felipe Gómez Mont, quienes lo aprobaron por unanimidad de votos y le otorgaron, según se asienta en el acta de su examen profesional, "una mención especial por su brillante carrera, por la tesis presentada y por el examen sustentado.

El maestro Soto Sobreyra había nacido en Morelia, Michoacán, el 6 de noviembre de 1916, hijo del señor licenciado don José G. Soto Gasca y de doña María Sobreyra Rosillo, quienes lo enviaron a estudiar cuando contaba con once años a la Università Cattolica del Sacro Cuore, de Milán, Italia. Vuelto a la patria después de ocho años, con sólida formación humanística y conocimientos de latín, griego, italiano y francés, y ya inscrito en esta Escuela, militó en la ACM (Acción Católica Mexicana), en la que llegaría a desempeñar altos puestos de dirección y mando.

Casó con doña María Silva Tortoriello y procrearon un hijo y una hija.

Contemporáneamente fue también profesor en la Escuela Bancaria y Comercial de la ciudad de México durante cuarenta y nueve años, abogado de la Compañía de Luz y Fuerza primero y después conse-

jero y director de la Comisión de Uniones de Crédito de la Cámara Nacional de Comercio de la ciudad de México por más de treinta años.

M.L.M.

DON CARLOS ENRIQUE MAINERO NÚÑEZ DE CACERES

Se nos ha ido, el 13 de julio, don Carlos Mainero, formador de hombres y mujeres. El maestro, el amigo, el segundo padre de tantos, el confidente y consejero.

Desde su cátedra de Sociología en el primero "A" de la Libre, vio pasar más de quince generaciones de alumnos que, con la torpeza y el miedo de los dieciocho años, encontraron en él optimismo y confianza, comprensión y sabiduría. Su enorme corazón tamaulipeco, no tuvo nunca límite para acogernos. Todos tuvimos en él cabida y siempre de una forma especial y única.

Era un hombre de querer. Sus querer, que eran muchos, ocupaban los sitios principales de su vida: su fe, su familia, su patria, sus amigos, su trabajo, su escuela, sus alumnos.

Practicó su religión convencido, sin alardes; con la congruencia del hombre que piensa y la humildad del que cree. Dios estaba presente en sus actos. Fue prudente y considerado, delicado. Pero cuando se requería ser combativo, lo era como un caballero cristiano.

Su familia entrañable es reflejo fiel de lo que él mismo era: alegría, unidad, sinceridad, solidaridad, firmeza y moderación. Nunca escatimó momentos por compartir con ellos. Hijo y hermano amante; su hogar, sus hijos y nietos, fueron el producto exacto de la conjunción con su esposa, Chela. Sus yernos y nuera son testigos de sus sentimientos nobles.

México fue otro de sus amores. Su cátedra era en mucho la reivindicación de nuestro cariño por el destino mexicano. Hizo siempre porque todos nosotros entendiéramos que en la conciencia de nuestro dolor y gozo nacional, radicaba nuestra identidad, nuestra fuerza. Proclamó la *garra mexicana* como el arma contra los elementos pulverizadores de nuestro país y nuestros miedos. Nos infundió pasión por México, porque él era pasión por México.

Fue amigo de incontables amigos. Aquí y allá tenía afectos de todos los tamaños y motivos. Siempre atento e incondicional, dispues-